



Me dispongo a la oración con estos textos

“Aquí está la gran paradoja: la única victoria auténtica, real y verdadera para el hombre es la de entregarse, vencido sin condiciones, a los pies del Crucificado. El que quiera salvar su vida de agonizante, la perderá; y el que renuncie (a satanás, a sus pompas y a sus obras) hallará la Vida plena: la Vida de la Santísima Trinidad. Palabra del Señor.

–Guillermo Roviroa, O.C. T. II, 209

“La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más».

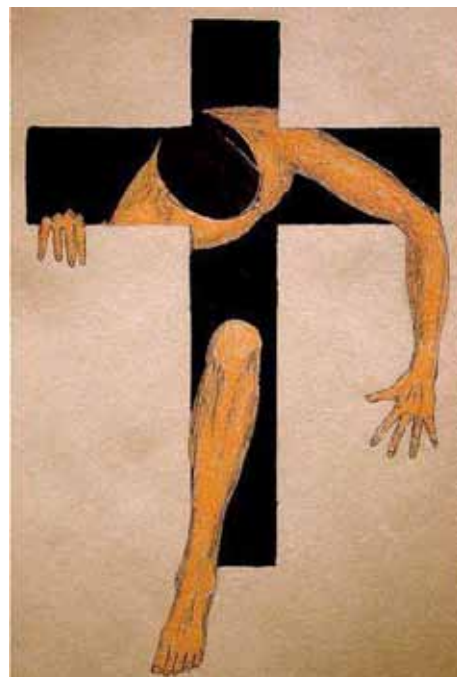
–Fratelli tutti, 222

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

La pregunta sobre Jesús y mi relación con él se clarifica cuando miro mi propia vida, mi estilo de vida, mi relación con mis hermanas y hermanos empobrecidos, mi relación con la creación. Y la respuesta se clarifica más cuando descubro que solo desde esa vida puedo responderla; que la respuesta se va formando en la vida. ¿Quién es Jesús para mí? O, dicho de otro modo, ¿por qué soy cristiano/a?

Solo tú

*Porque nuestros proyectos se desmoronan y fracasan
y el éxito no nos llena como ansiamos.
Porque el amor más grande deja huecos de soledad,
porque nuestras miradas no rompen barreras,
porque queriendo amar nos herimos,
porque chocamos continuamente con nuestra fragilidad,
porque nuestras utopías son de cartón
y nuestros sueños se evaporan al despertar.
Porque nuestra salud descubre mentiras de omnipotencia
y la muerte es una pregunta que no sabemos responder.
Porque el dolor es un amargo compañero
y la tristeza una sombra en la oscuridad.
Porque esta sed no encuentra fuente y nos engañamos con tragos de sal.*





*Al fin, en la raíz, en lo hondo, solo quedas Tú.
Solo tu Sueño me deja abrir los ojos,
solo tu Mirada acaricia mi ser,
solo tu Amor me deja sereno,
solo en Ti mi debilidad descansa
y solo ante Ti la muerte se rinde.
Solo Tú, mi roca y mi descanso.*

(Javi Montes, sj)

Hoy me dice LA PALABRA...

Mc 8, 27-38. Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.



Después Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos

sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Nuestra vida no es algo inmutable, construida de una vez para siempre. Nos vamos haciendo y deshaciendo en cada paso de nuestro caminar, día a día, en cada encuentro humano y en cada acontecimiento vivido, en una conversión y recreación constante. Pero esa continua mudanza vital se asienta en pilares y convicciones que se van haciendo permanentes y esenciales, también paso a paso. Para ir asentando la vida que fluye, es necesario que, cada cierto tiempo, nos formulemos y nos respondamos algunas preguntas: ¿Qué estoy viviendo? ¿Cómo estoy viviendo? ¿Por qué y por quién? Porque, aunque las preguntas sean recurrentes, las respuestas desde situaciones vitales cambiantes no serán siempre las mismas. Serán respuestas que nos van ayudando a crecer y avanzar en la construcción de nuestra humanidad.

Una de esas preguntas recurrentes que hemos de formularnos es: ¿por qué soy cristiano/a?, ¿por qué sigo a Jesús?, ¿cómo es mi seguimiento?, ¿quién es Jesús para mí y cuál es mi relación con él?, ¿cómo construyo mi humanidad en la fraternidad desde el encuentro con Jesús?, ¿me merece la pena –y la alegría– seguir sus pasos?

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?». En realidad, es el mismo Jesús quien nos formula esta pregunta bastantes veces a lo largo de nuestra vida. No hay respuestas eternas. Por eso hemos de volver a preguntárnoslo. Y este comienzo de curso, al revisar y actualizar nuestro proyecto de vida, hemos de hacerlo desde esa pregunta. Para que la respuesta que concretemos en él nos siga haciendo crecer en esa relación de amor con Jesucristo, con las hermanas y hermanos, con la creación que nos humaniza y humaniza nuestra existencia compartida.

La primera lectura de la liturgia de hoy (Isaías 50, 5-9) nos ayuda a ponernos en la actitud necesaria de disponibilidad y escucha, de docilidad al amor de Dios en nuestra vida para poder preguntarnos y respondernos como discípulos, y para hacerlo en la conciencia cotidiana de la presencia amorosa de Dios en nuestra vida.

Dejar que Jesús vuelva a hacernos la pregunta, acogerla con actitud de discípulo, de escucha, nos ilumina el camino a seguir, nos empodera a los pies de la Cruz tras sus huellas, porque la única manera de estar con Jesús y seguirle es cargar con la cruz; una cruz que es consecuencia del seguimiento, de la respuesta que nos damos vitalmente a la pregunta de quién es Jesús para mí. La única manera de conservar la vida es perderla.

Mi proyecto de vida está en continua dinámica de respuesta a la pregunta de Jesús, porque es sobre la que lo construyo. Vuelvo a afinar aquellas cosas que necesito contemplar para vivir como discípulo, como discípula. Y desde la oración concreto los pasos que puedo ir dando en esa dirección.

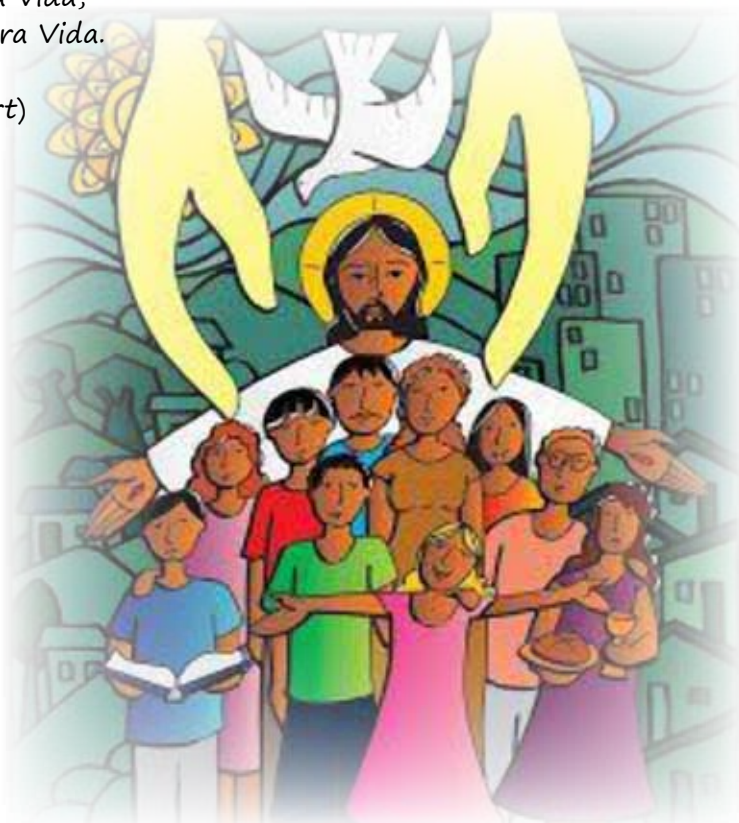


Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Señor, tú eres la vida

Señor, Tú eres la Vida, mi Vida, la Vida verdadera.
Ante el miedo a la pérdida, Tú mi abundancia.
Ante la inseguridad de lo desconocido, Tú mi certeza absoluta.
Ante el dolor y la impotencia, Tú la fuerza que me sostiene.
Ante la oscuridad y el no saber, Tú la luz que ilumina mis opciones.
Ante la parálisis de mi cobardía, Tú el impulso de cada intento.
Ante lo que parece que no tiene salida, Tú mi horizonte infinito.
Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo.
La Resurrección y la Vida,
mi Vida, la verdadera Vida.

(Gloria Díaz Leonart)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

Concédenos como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú,
trabajar contigo, y vivir en Ti.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.